

LA TRAGEDIA DE LA IZQUIERDA GRIEGA

Francisco Díaz • Luis Thielemann



RESUMEN:

El reciente ascenso al gobierno de Grecia de la coalición de izquierda radical, y el consecuente proceso de negociación de la deuda del Estado de ese país, muestran un proceso de estos tiempos para ver el desenvolvimiento de una izquierda del siglo XXI en plena Europa. En este escrito se hace revisión de los orígenes estructurales de la situación griega así como de Syriza mismo. De esta forma, se propone que la izquierda que representa Syriza no puede ser entendida sin alusión al largo proceso histórico de crisis de la socialdemocracia, de la cual es su reacción sin poder todavía ser su superación. Se trata de la expresión radicalizada de una tradición reformista de izquierda que, atrapada en los límites impuestos por la dominación del capital financiero y de una mistificada idea de Europa, intentó sin éxito superar la crisis social de Grecia. Su experiencia sirve como indicio y factor para repensar la izquierda en el contexto europeo y latinoamericano.

PALABRAS CLAVE:

- Grecia.
- Unión Europea.
- Syriza.
- Crisis zona euro.
- Nueva izquierda europea.

I. CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y ASCENSO DE LA IZQUIERDA RADICAL

El ascenso al gobierno de Grecia de Syriza no puede entenderse sin referencia al largo proceso de declive y crisis de la socialdemocracia europea, y especialmente griega. Como se verá más adelante, más que su superación, Syriza ha venido a ser su reemplazo radicalizado. Para entender esta relación resulta útil retrotraernos a mediados del siglo XX. En esos años, luego del fin de la Segunda Guerra mundial, la reconstrucción de Europa supuso al mismo tiempo la recomposición de la izquierda europea entre dos polos: el comunismo soviético y la socialdemocracia. En torno al poder hegemónico de Estados Unidos, expresado en los Acuerdos de Bretton Woods (1944), en el Plan Marshall (1947) y la OTAN (1949), se dio comienzo a la reconstrucción de Europa sobre la base de un pacto social posguerra, a partir del cual se buscó reactivar la economía occidental y lograr niveles altos de bienestar social para los países de la comunidad naciente, basada en la alianza franco-alemana. El historiador Eric Hobsbawm llamó “Años dorados” a las primeras tres décadas de este pacto capitalista (1945-1975), debido a que logró fomentar una industrialización explosiva y avanzada en las principales potencias europeas, y que, en consecuencia, terminó por definir una nueva división del trabajo internacional¹. Esta edad de oro llegó a su fin a mediados de los setenta, cuando el crecimiento económico europeo sufre un “recalentamiento” que llega a su fin con la gran crisis del petróleo de la OPEP (1973) que obligó a la recomposición de la izquierda europea.

El comunismo soviético había sufrido ya un giro hacia 1956 con la muerte de Stalin (1953) y el posterior proceso de desestalinización de la Unión Soviética. En el caso de la socialdemocracia, hacia 1959 el influyente Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en el Congreso de Bad Godesberg confirmaba un discurso que prescindía de la tradición marxista como marco epistémico para su praxis política², lo cual se constituyó en adelante en el modelo de la izquierda socialdemócrata que imperó en Europa. De ahí en más, la idea de ruptura con el sistema capitalista como punto central de la estrategia de izquierda fue considerada un tabú o un imposible. La socialdemocracia europea aceptó -si es que ya no lo había hecho en la década de los veinte- sin vuelta atrás, los límites del capitalismo de posguerra. Los trabajadores, que veían sus sueldos crecer hace años, se mostraron conformes. Esto no se detuvo allí, con la crisis de los setenta se instaló el ideal capitalista de reducir costos de empresa como centralidad sistémica, y la socialdemocracia comenzó un proceso de renovación paralelo y emparentado a la expansión del neoliberalismo en Europa desde Estados Unidos (Reagan), Gran Bretaña (Thatcher) y la experiencia del denominado “neoliberalismo renano” en Alemania. Más allá del conocido viraje neoliberal, está también la crisis de la clase obrera del ciclo industrial europeo. Producida en el viejo capitalismo industrial, como su parte central y a la vez su antagonista, la clase obrera perdió sentido político más allá de la clientela electoral en la Europa rumbo al siglo XXI, caracterizada por la centralidad en los servicios y por la exportación de la industria hacia el Tercer Mundo. De esta forma, la política económica keynesiana, la idea de Estado de bienestar y la poderosa base obrera, elementos constitutivos de la cultura socialdemócrata, comenzaron a perder sustento material en la medida que las fuerzas políticas y también el gobierno, se hacían dependientes del capital financiero. Los años dorados para la socialdemocracia y para la convivencia pacífica entre capital y trabajo en Europa, habían

1 Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Ed. Crítica.

2 Ferrero, A. (2011, 21 de noviembre). La crisis de la socialdemocracia europea de posguerra. *Revista Sin Permiso*.

terminado. En su lugar quedó la hegemonía del primero y la subordinación desencantada del segundo. Ese declive no fue breve, duró hasta hace poco, otras tres décadas.

En este contexto surge en 1974 la versión griega de la socialdemocracia con la fundación del PASOK (Movimiento Socialista Panhelénico), encabezado por Andreas Papandreu, político socialista perteneciente a una de las familias políticas griegas más importantes del siglo XX. Este partido, que surgió como reacción a la Dictadura de los Coroneles (1967 – 1974), tenía como especificidad la larga tradición nacionalista y populista de la política griega, de modo que durante los gobiernos de Papandreu de los ochenta, se insistió en un discurso que combinara la defensa del bienestar social de la población griega con una actitud de resistencia a las políticas europeas centralizadoras, como ocurrió con su oposición al ingreso de Grecia a la Comunidad Económica Europea y a la OTAN³.

Hacia fines de los ochenta, Papandreu es procesado por casos de corrupción financiera, situación que afectó su intento fallido de reelección en 1989. Aunque fue absuelto, el PASOK ya mostraba entonces los dos signos de la decadencia socialdemócrata: la complicidad y subordinación a las directrices de las corporaciones financieras europeas y un agotamiento estructural de su base obrera⁴. La cooptación resulta clara: por la vía del financiamiento personal o partidario, el gran capital europeo se convirtió en la clase representada por PASOK. En 1993, Papandreu, ya con avanzada edad, es vuelto elegir Primer Ministro, pero a diferencia de los años ochenta, asume un gobierno que se muestra completamente anclado a los lineamientos de la Comunidad Europea⁵. Después de una interrumpida corta administración, fallece en 1996, con lo cual muere la figura que representó una de las últimas cartas exitosas que la socialdemocracia podía jugar en su proceso de declive.

En lo sucesivo, el partido de derecha Nueva Democracia (ND) consolidó dicha relación del Estado griego con la recién creada Unión Europea (UE), que entró en vigencia a partir del Tratado de Maastricht (1992). Hacia el 2001 la absorción por el capital de la política griega -tanto del PASOK como de ND- se hizo total cuando Grecia ingresó a la Zona Euro y perdió el control de su política monetaria. En esta línea, durante los gobiernos conservadores de Kostas Karamanlís, se descubre en 2004 que Grecia llevaba años falsificando sus cuentas públicas para ingresar al Euro, y que arrastraba un déficit que superaba el 3% del PIB, con lo cual se incumplían las condiciones del Pacto de Estabilidad europeo. En la actualidad, se constata que al menos desde 1999 el gasto público griego superaba con creces los niveles del resto de los países de la Eurozona, lo cual implicaba que la gran deuda acumulada de la economía griega (de 320 mil millones de euros) que era financiada a través de sus acreedores europeos, principalmente Alemania, se produjo porque el país no era capaz de producir más dinero del que gastaba.⁶ Las relaciones soterradas y no declaradas entre las autoridades griegas y sus prestamistas, sumado a la corrupción y la evasión fiscal, llevó a que la deuda alcanzara el 177% del PIB griego según todas las instituciones financieras internacionales⁷. El bienestar

3 López, L. (1996, 24 de junio). Demócrata, demagogo, polémico y único. *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/1996/06/24/internacional/835567204_850215.html

4 Adriaola, E. (1991, 11 de marzo). Ni Papandreu ni Koskotas comparecen hoy al juicio por el mayor escándalo financiero de la historia griega. *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/1991/03/11/internacional/668646018_850215.html

5 El País. (1993, 25 de octubre). Papandreu descarta una política radical y promete un Gobierno griego sin sobresaltos. *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/1993/10/25/internacional/751503608_850215.html

6 Lapavistas, C., y Flassbeck, H. (2015). *Contra la Troika. Crisis y austeridad en la Eurozona*. Madrid: Akal.

7 BBC Mundo. (2015, 10 de julio). 8 preguntas básicas para entender lo que pasa en Grecia... y sus consecuencias. *BBC Mundo*. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150702_grecia_deuda_crisis_referendo_preguntas_

griego, y también europeo, que mantenía a los trabajadores sin tocar las grandes ganancias del capital, se mostró como lo que había sido: una ilusión fruto de la prestidigitación de indicadores estatales.

Los años de la Gran Recesión mundial iniciada en 2008 terminaron por sepultar a la socialdemocracia en Grecia, un país que representa apenas el 2% del PIB europeo. En el 2009, el recién asumido gobierno socialdemócrata de Yorgos Papandreu, hijo del histórico ex-Presidente, se ve enfrentado al castigo de una crisis que el mismo PASOK había alimentado, de modo que no logra ya ser diferenciado de su competencia derechista. La socialdemocracia griega se encontró subsumida en las redes de poder de la banca europea⁸, lejana de una ya ausente clase obrera organizada, se había transformado por completo en un gran partido de funcionarios del capital europeo. Desesperados en su tragedia, la socialdemocracia solicitó a sus socios acreedores y al Fondo Monetario Internacional un plan de rescate financiero que le permitiese enfrentar la crisis de la deuda soberana griega. Sin embargo, el rescate ofrecido por la Troika⁹, que por esa vía se apropió de la “soberanía fiscal” del país, tuvo por “daño colateral” intensas medidas de austeridad y recortes que restringieron gravemente los derechos sociales de la población griega.

El panorama se volvió caótico para Grecia, pues el desempleo se triplicó alcanzando el 26% de la fuerza laboral, y hasta un 58% en los jóvenes. Del mismo modo, las pensiones fueron recortadas al punto en que dejó al 45% de los pensionados bajo el umbral de la pobreza. Finalmente se llevaron a cabo sucesivos recortes y despidos que afectaron a 200 mil funcionarios públicos, con lo que disminuyó el coste salarial del sector en 8 mil millones de euros anuales¹⁰. Estas condiciones económicas que impuso la crisis hicieron imposible que el PASOK mantuviera las redes clientelares que le habían dado, en gran parte, sustento a su nivel histórico de adhesión electoral. Esta situación se venía replicando también en el resto de los partidos socialdemócratas aislados por la crisis, como el caso del PSOE en España.

El malestar social por las medidas de austeridad que afectaron los ingresos, pensiones y servicios sociales de la población griega se expresó en diferentes organizaciones de masas, bien insertas entre sindicatos y estudiantes, con presencia electoral permanente, con capacidad de movilización callejera de importancia y enfrentada a altos grados de violencia política durante este periodo de crisis. Lo anterior quedó demostrado con las numerosas huelgas y masivas movilizaciones sociales que desde el 2010 levantaron estudiantes, trabajadores y pensionistas que se manifestaron contra las medidas de austeridad aplicadas en Grecia¹¹, cuya intensidad llegó a expresarse el 2012 de manera dramática con el suicidio de un pensionista griego de 77 años frente al Parlamento¹². En esta coyuntura de crisis social tomó fuerza la coalición Syriza,

basicas_vj_aw

8 Varoufakis Y. (2014, 15 de junio). La crisis europea y el ascenso de la ultraderecha son culpa de la izquierda socialdemócrata. *Revista Sin Permiso*. Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/textos/la-crisis-europea-y-el-ascenso-de-la-ultraderecha-son-culpa-de-la-izquierda-socialdemocrata>

9 Con el nombre de “Troika” se designa, en el caso europeo actual, al grupo formado por la Comisión Europea (el Ejecutivo de la Unión Europea), el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional, y que es el grupo que dirige las negociaciones de la deuda de los países miembros de la Unión.

10 BBC Mundo. (2015, 25 de junio). 5 cifras impactantes sobre los efectos de la austeridad y la recesión en Grecia. *BBC Mundo*. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150625_datos_crisis_griega_austeridad_troika_ac.shtml

11 Smith, H. (2010, 5 de mayo). Greek bailout: Athens burns – and crisis strikes at heart of the EU. *The Guardian*. Recuperado de: <http://www.theguardian.com/world/2010/may/05/greek-bailout-economic-crisis-deaths>

12 Sánchez-Vallejo, M. (2012, 5 de abril). El suicidio de un jubilado por la crisis desata la ira en Grecia. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/04/actualidad/1333558604_962099.html Según el Ministerio de Orden Público de Grecia, entre el 2009 y 2011, la tasa de suicidios o intentos de suicidio se elevó a un 37%. Ver RTVE. *Cronología*

un proyecto de izquierda nacido hacia el 2004 y que englobó a diferentes organizaciones de izquierda¹³. Pero como se verá más adelante, no supuso la articulación de actores sociales en conflicto, sino, simplemente, la radicalización de la demanda clientelar y dentro de los límites políticos de 1974, de las bases del viejo PASOK.

El proceso de declive y desafección de la población por la socialdemocracia que se agudizó con la crisis, al igual que en los setenta, obligó nuevamente a una recomposición de la política griega, según como se venían manifestando los cambios en la estructura social. El pacto social de posguerra llegó a su fin, con lo cual se finalizó también la fuerza política de la socialdemocracia como alternativa a la izquierda radical. Y ésta última, tras décadas de baja autoestima política y casi nula inserción en la clase trabajadora, no tenía novedades para salir del agujero. Así, en lo sucesivo, Syriza terminó operando como organización de reemplazo al PASOK, lo cual se constató no solo en el traspaso electoral sino también orgánico, en sus bases y militantes en el nuevo gobierno¹⁴. Esta nueva Coalición de Izquierda Radical tomó distancia de la lógica de Guerra Fría, pues no apuntó a rescatar aquel discurso comunista que cayó junto con el Muro de Berlín a fines de los ochenta, y que trágicamente siguió existiendo a través del cada vez más irrelevante Partido Comunista Griego (KKE), el cual desde los ochenta marcó un porcentaje de votación electoral cuyo máximo fue de 13% en 1989 y que hoy bordea el 5%.

Con la Gran Recesión, el “siglo XX largo” parece por fin terminar. Syriza, en tanto izquierda de estos tiempos, buscó hacer rescate de un discurso que, a diferencia de la más reciente capitulación total de la socialdemocracia, consideraba nuevamente una perspectiva de clase en su *praxis* política. Se trató, por tanto, de la expresión radical y joven de la moribunda tradición socialdemócrata, ubicada en el entrecruce del siglo XX y el XXI, y que basó su radicalidad en un planteamiento explícitamente opuesto a la reestructuración neoliberal de la Troika, con un programa político que planteó aplicar medidas tales como la nacionalización de los bancos y de las empresas públicas estratégicas para Grecia¹⁵. Pero hace décadas que el capital viene ganando en Europa, y un viraje incluso moderado como el propuesto por Syriza, en julio de 2015, no es de fácil aplicación en tal condición de derrota.

II. LA IZQUIERDA RADICAL LLEGA AL GOBIERNO

Esta recomposición de la izquierda radical en Grecia, al igual que el caso español, no ha sido acompañada de una articulación de actores sociales en conflicto con la arquitectura de poder, nacional y continental, en su conjunto. La suma de huelgas y paros de todo tipo no han supuesto amenaza política alguna al orden de la Zona Euro. Poco se puede hacer deteniendo la producción de una economía arruinada y endeudada. Por el contrario, Syriza se ha visto integrada a la política como “un partido más”, que se disputa el mismo viejo mercado electoral del período pre-crisis: por un lado, las clases propietarias griegas, con su agenda política adosada a la línea de la Troika y, por el otro, los grupos populares, acostumbrados a

de la crisis de Grecia. Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20151127/cronologia-crisis-grecia/329528.shtml>

13 Como, por ejemplo, Synapsismós, DIKKI, KEDA, AKOA etc. En general, grupos que en las últimas décadas se escindieron del KKE, PASOK, además de organizaciones trotskistas y maoístas.

14 Sánchez-Vallejo, M. (2015, 19 de septiembre). El clientelismo lastra el núcleo del Estado griego. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/09/19/actualidad/1442664129_796539.html

15 Programa Tesalónica de Syriza, 2014. Recuperado de: http://www.izquierda-unida.es/sites/default/files/doc/programa_syriza.pdf

relacionarse clientelariamente con el Estado. Las huelgas de 2008 en adelante no hicieron sino asustar a los turistas y alargar el aterrizaje forzoso de la economía griega. Cuando Syriza llegó al gobierno, al ganar las elecciones generales en enero de 2015, claramente descuadró el escenario de la política europea¹⁶, pero el orden político continental en sí no se vio modificado en su equilibrio. La base en que se sostenía el Estado griego seguía siendo la banca alemana y no la masiva votación popular de Syriza. La izquierda radical griega no había sino logrado conseguir administrar algunas de sus operaciones.

La política de Syriza, desde enero a la fecha, se ve limitada en la promesa democrática de la UE, moviéndose dentro de ese derruido pacto social de posguerra, también encorsetado por el Estado griego en su forma Euro. Desde hace menos de un año que dirigen el gobierno de ese país, sin superar el techo de la obligación de mantener las relaciones clientelares formadas en torno a la deuda estatal desde 1974. Así, la izquierda en el gobierno debe cargar con los costos de la enorme red de funcionarios estatales -base social electoral de cualquier izquierda en Grecia-, a la vez que se ve acosada de recursos por el negocio de privatizar servicios e instituciones públicas en Grecia y ocuparla económicamente vía deuda. La centralidad de estos problemas profundiza la carencia de Syriza de un movimiento popular organizado entre sus bases, sobre todo en la medida que se ven postergados los principales votantes de Syriza, trabajadores y estudiantes, y cuyas organizaciones son conducidas por grupos más radicales, como Antarsya, o los comunistas del KKE¹⁷. Este hecho no es menor, pues Syriza parece así obligada a elegir entre aceptar el mandato neoliberal de la Troika o abrazar el desastre que es el Estado del bienestar endeudado griego. Una tercera alternativa, de conflicto abierto con la banca alemana y la transformación radical de la economía griega, no parece estar en el horizonte. Sólo se ve una versión radicalizada del bienestar, una especie de renovación socialdemócrata a la inversa, fuera y a costa de PASOK. Se debe insistir en que esto no es “culpa” de la coalición de izquierda radical. En la base de la situación griega, en la imposibilidad de resolver la crisis, está la forma en que casi toda la izquierda europea parece mirar a la Unión continental y sus códigos y fronteras políticas. En ese sentido, no se debe subestimar la dificultad de construcción de una izquierda radical en un momento en que las identidades clasistas han sido desarticuladas, así como lo difícil de sortear los límites geopolíticos europeos para un gobierno de izquierda de un pequeño país periférico de la zona Euro. Esa es la gran tragedia de Syriza, y no su voluntad o no de radicalizarse.

Las principales medidas de estos meses aclaran aquello. En los primeros días de gobierno, en enero, se lanzó una agenda fuerte de reformas que detenían o revisaban las privatizaciones y profundizaban el acceso universal a la salud, sin mayores logros y que serían revertidos con la aprobación del rescate financiero en julio. En lo que respecta a medidas de gobierno que afectaban directamente a la sociedad, los nuevos “grupos privilegiados” del gobierno mostraban la herencia de bases de PASOK que se ha mencionado: recontractación de miles de funcionarios públicos despedidos (especialmente a un grupo de limpiadoras del Ministerio de Economía que se habían vuelto emblemáticas en la lucha de los funcionarios estatales), restauración de la negociación colectiva y aumento del sueldo mínimo. Estas medidas no

16 Sánchez-Vallejo, M. (2015, 26 de enero). Syriza gana las elecciones en Grecia y promete acabar con la austeridad. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/25/actualidad/1422185411_230504.html

17 Budgen, S. y Sotiris, P. (2015, 17 de abril). The Other Greek Left. *Jacobin Magazine*. Recuperado de: <https://www.jacobinmag.com/2015/04/antarsya-syriza-communist-party-greece-euro/>. También en Sánchez-Vallejo, M. (2015, 19 de enero). La burocracia griega frustra el estreno democrático de toda una generación. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/19/actualidad/1421697841_155042.html

dieron más poder a estos sectores, lo que habría permitido una base movilizadora como sostén del gobierno, sino que reforzaron el aparato clientelar del Estado griego. El Estado transfería dinero, pero ni distribuía poder entre sus bases ni transformaba los desequilibrios estructurales del lugar de Grecia en la UE, en otras palabras, ni modificaba las relaciones de fuerza en la sociedad griega ni tampoco en el continente.

De la misma forma que rápidamente se implementaron estas medidas, se fueron retirando aquellas medidas del programa de Tesalónica que implicaban una ruptura con la Troika: de rechazarla como interlocutor en las negociaciones de la deuda griega, en enero de 2015, pasaron a negociar los denominados “rescates” -préstamos condicionados al Estado griego-, casi sin demora. Al optar por ese camino se develó algo simple, pero no sincerado por los apologistas de la UE: la Unión continental no es un espacio de diálogo, sino más bien el imperio económico de la banca europea, principalmente alemana. Los líderes de los países más grandes expresan también la opinión de los capitalistas más grandes de la Zona, lo que a su vez define, más temprano que tarde, la política local de los gobiernos.

Las medidas tomadas por la izquierda griega no afectaron el equilibrio de fuerzas sociales del país. Profundizaron la recaudación de impuestos, regularon de mejor manera la empresa, restablecieron importantes coberturas y niveles de los derechos sociales, protegieron lo que queda de clase trabajadora legalmente organizada e iniciaron varios programas destinados a paliar problemas urgentes como el hambre. Si bien estas medidas lograron amplia popularidad de Syriza en estos meses, como se demostró en las elecciones de septiembre, no modificaron en nada el equilibrio de poderes, ni en Grecia ni en relación a la UE y la Troika. El Estado, y sobre todo el pueblo griego se asfixian, y la oportunidad de la izquierda puede acabarse pronto. La crisis continúa y mientras el pueblo griego sigue pagando el goce del capital financiero, las noticias del futuro tampoco son mejores¹⁸.

III. LA NEGOCIACIÓN INOCENTE Y EL PESO DE LA EUROPA IDEALIZADA

La situación griega, desarrollada aquí en relación a sus antecedentes históricos, responde a una situación que da luces sobre realidades locales y continentales. La descomposición de la clase política que administró el origen y desarrollo de la crisis, deja un vacío estratégico respecto del Estado, la economía, la sociedad y el mismo desarrollo continental. Se trata del mismo vacío que no ha sido posible de llenar con una alternativa económica que supere los desequilibrios nativos del orden del Euro. Syriza, en su primer año de gobierno y en la coyuntura particular de la crisis, no pudo saltar sobre las barreras de las formas políticas europeas de posguerra, es decir, sobre el predominio del capital sobre la política y la imposibilidad de ruptura con el mito de la Europa democrática.

El historiador Perry Anderson ha definido aquello de la siguiente forma:

“en el discurso oficial e intelectual, la UE siempre garantiza la paz y la prosperidad del continente, destierra el espectro de la guerra entre las naciones, defiende los valores de la democracia y los derechos humanos y hace respetar los principios de un libre mercado moderado, zócalo de todas las libertades. Sus reglas son firmes pero flexibles, pues responden a un doble imperativo de solidaridad y eficacia”¹⁹.

18 La Jornada. (2015, 5 de noviembre). Grecia caerá de nuevo en recesión en 2015 y 2016: UE. *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/11/05/grecia-caera-de-nuevo-en-recesion-en-2015-y-2016-ue-3489.html>
19 Anderson, P. (2015, 26 de julio). La debacle griega. *Revista Sin Permiso*. Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/>

Bajo tan poderosa mistificación, Tsipras y su ministro de Finanzas, Yanis Varoufakis, dirigieron un equipo negociador que actuó “mezclando súplica e imprecación”, a decir del mismo Anderson, por un mejor trato para Grecia, en nombre del ideario comunitario antes mencionado.

Cuando Syriza ganó las elecciones de enero de 2015, Tsipras se apresuró a sostener: “Grecia deja atrás cinco años de humillación. Nuestro pueblo es una muestra de una Europa que cambia (...) La respuesta del pueblo griego hace que la Troika sea pasado para nuestro marco europeo común”²⁰. En diciembre del mismo año, menos de doce meses después, no sólo sabemos que esto no sucedió, sino que la austeridad sigue siendo la política de los gobiernos de todo el continente, y su precio fue la humillación del gobierno griego por parte de la Troika. El relato del fracaso en la negociación por la deuda griega echa luces sobre los límites de la política de reformas en Europa, de la compleja geopolítica del capitalismo en el continente y de lo atrasadas e inocentes que parecen ser las premisas políticas de la izquierda que allí habita.

Durante todo el primer semestre de 2015, el gobierno de Syriza intentó negociar con la Troika buscando que se cumplieran las promesas de unidad y solidaridad de la comunidad. Lo que pedía era un tercer acuerdo de créditos y repactación de deuda fiscal con la Troika (los dos primeros fueron en 2010 y 2012), sin tener que privatizar más o aumentar la sobrecarga de deuda, básicamente, sin tener que esclavizar más aun el país. Lo que consiguió fueron palabras que no ocultaban en nada el desprecio por los remedos de políticos responsables en que se había convertido el grupo de académicos de izquierda que dirige Syriza: “Si el Gobierno griego no puede aceptar el hecho de que no hay una solución fácil y que tiene que tomar decisiones difíciles, está solo. No podemos ayudar a Grecia si Grecia no quiere ayudarse a sí misma”, dijo en junio el jefe del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem. En respuesta, Varoufakis afirmó: “no amenazamos a nadie, no jugamos ningún juego. Lo que ocurre es que Grecia ha dicho basta”²¹. La apuesta de Syriza era tan simple como inocente: por la vía de apelar a los valores comunes de la unidad europea, la Troika se vería presionada desde todos los flancos a ceder en la política de asfixia financiera a Grecia. A tan lejos llegó dicha posición, que contra todo pronóstico y contra toda idea de negociación desde la izquierda y frente a un grupo de banqueros y economistas neoliberales, Grecia pagó parte de su deuda al FMI en abril de 2015²².

La negociación fue, en realidad, una presión total por un lado, y una resistencia tan moral como inútil por el otro. Mientras los altoparlantes oficiales de la gran prensa occidental plantearon que cualquier ruptura de la negociación llevaría a Grecia fuera del Euro, lo que se identificó, sin mayores argumentos, pero con sinceridad institucional, como equivalente a salir de la UE. Por otra parte, para los griegos, el Euro recordaba los mejores tiempos del país previo a la crisis; y operando el Euro como eje, la mayoría de ellos no relacionaron la estructura económica europea con su sufrimiento desde 2004. Frente a esa situación, Syriza nunca explicó que los desequilibrios originales del sistema económico europeo y de la unificación monetaria

textos/la-debacle-griega

20 El Mundo. (2015, 25 de enero). Tsipras afirma que “Grecia deja atrás cinco años de humillación”. *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/01/25/54c52a47ca47419b2b8b4581.html>

21 El País. (2015, 18 de junio). Guerra de palabras sobre Grecia. *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2015/06/17/album/1434547974_674978.html#1434547974_674978_1434548914

22 Domínguez, B. (2015, 9 de abril). Grecia paga 459 millones de euros al FMI y evita la quiebra. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/09/actualidad/1428572524_486595.html

estaban en la base de la catástrofe griega, que en 2004 simplemente se acabó la fiesta y hubo que pagar la cuenta. A todo ello se sumó el hecho de que la serie de políticas de austeridad, aplicadas desde 2010, había no solo salvado a los bancos europeos, sino que, en ausencia de otros poderes similares en la Zona, los habían fortalecido al nivel de convertirse en el principal actor de la UE. En ese escenario, Grecia no asustaba a la Troika, pues ésta sabía bastante bien que Syriza no buscaba, ni amenazó siquiera, sacar al país del Euro. A la vez, sabía que si ello llegaba a suceder, las consecuencias económicas eran bastante menores que de haber ocurrido en 2010, cuando la banca estaba en los suelos y la moneda pendiendo de un hilo. Con la amenaza de caer en la quiebra acercándose peligrosamente en el calendario de 2015, el gobierno griego no pudo negociar.

Pero según Anderson había otro camino:

“Si Syriza hubiera elaborado desde su llegada al poder un plan B para un impago organizado, preparando los controles de capital, la impresión de una moneda paralela y otras medidas de transición imposibles en 24 horas para evitar el desorden y hubiese amenazado a la UE con aplicarlo, habría dispuesto de armas para negociar. Si hubiera declarado que en caso de prueba de fuerza, retiraría a Grecia de la OTAN, hasta Berlín se lo habría pensado dos veces antes de un tercer programa de austeridad, ante el temor americano que suscita una perspectiva así”²³.

Por el contrario, Syriza aseguró hasta el final que no se saldría del Euro, que no abandonaría el código de la Europa democrática, aunque para julio de 2015 ya era notorio que, salvo ellos, nadie creía en dicho mito.

Así, Syriza intentó una última jugada, el referéndum de julio. Este hecho tuvo dos tiempos bastante marcados. Primero, el referéndum fue convocado para el 5 de julio, cuando las conversaciones con la Troika se estancaron definitivamente, el 27 de junio de 2015. La pregunta a votar era si es que se debía o no aceptar la propuesta de “tercer rescate” hecha por la Troika. Esa semana, entre el anuncio y el plebiscito, la izquierda griega en su conjunto, el gobierno griego de Tsipras, distintos partidos europeos y occidentales, así como otras personalidades como los economistas Paul Krugmann y Joseph Stiglitz, llamaron a votar que “No”. Por su parte, la presión de la Troika respondió con un cese a la liquidez de los bancos griegos, lo que obligó a imponer un “corralito” desde la semana anterior hasta el mismo referéndum. Durante esos días, parecía que todo el mundo se polarizaba entre un pequeño y quebrado país del sur que buscaba sostener su dignidad y soberanía, y una asociación de banqueros y capitalistas que buscaban doblegarlos. La historia podía ser mito o fracaso. Dentro del país el resultado fue un claro y contundente apoyo a la opción “No”, específicamente entre los sectores obreros y populares del país. Syriza, por primera vez en mucho tiempo, contaba con una mayoría clara ya no para salvar al país, sino para enfrentarse de lleno a sus enemigos²⁴.

Pero de inmediato tras conocer el resultado, se demostró lo fuerte que era el tabú sobre la ruptura con la UE. La mistificación pudo más y, contra toda lógica, el gobierno de Tsipras

23 *Op. Cit.*, 19.

24 Kouvelakis, S. y Callinicos, A. (2015, 14 de julio). ¿Hacia dónde va Grecia?. *VientoSur*. Recuperado de: <http://www.vientosur.info/spip.php?article10292>; Public Issue. (2015, 6 de julio). Greek Referendum 2015: ‘NO’ voter demographics. *Public Issue*. Recuperado de: <http://www.publicissue.gr/en/2837/greek-referendum-2015-no-voter-demographics/>

removió a Varoufakis y a otros miembros izquierdistas del equipo de Gobierno²⁵, a la vez que convirtió, frente a la Troika, el mandato del referéndum en un “Sí” a la negociación. En esos términos, el desenlace fue veloz. En pocos días, Tsipras firmó un acuerdo casi igual, pero más brutal que el que se presentó a referéndum. Prosiguió con la separación del ala de izquierda de su gobierno, dirigida por Sthatis Kouvelakis, y logró que el Parlamento griego votase a favor del acuerdo, bajo el chantaje presentado por el mismo Tsipras, de que negarse significaba salir de la UE, convirtiéndose en portavoz de la amenaza de la Troika. Kouvelakis diría en esos días que, al asumir que no tenían otra opción, la dirección de Syriza y Tsipras habían negado la idea misma de política, el arte de hacer posible lo imposible²⁶.

Luego de estos hechos, de la negociación de enero a julio, del referéndum y el posterior acuerdo entre la Troika y el gobierno griego, la confusión inicial dio paso a la frustración y a la desilusión con Syriza. Tsipras convocó a elecciones, acabando con la ilusión de un reclamado congreso de Syriza, en que probablemente hubiese perdido la dirección del partido. Las nuevas elecciones se hicieron en septiembre de 2015, saliendo ganador Syriza y Tsipras, con lo que se cerró el intento de revertir los dictámenes de la Troika y sus políticas de austeridad en Grecia y Europa.

IV. VOLVIENDO A EMPEZAR POR EL PRINCIPIO...

Los datos duros de la elección de septiembre en Grecia mostraron una fuerte desafección de los votantes movilizados en enero de 2015, cuando el entusiasmo por las posibilidades de Syriza estaba intacto. Los jóvenes y cesantes que siguieron votando activamente dio por resultado una minoritaria preferencia por la izquierdista “Unidad Popular” (la escisión de Syriza dirigida por Kouvelakis) y, sobre todo, por Amanecer Dorado, la organización neonazi²⁷. Para los griegos, la dura pedagogía del itinerario crisis-negociación-claudicación del presente año, permite ver que la UE es “una estructura oligárquica, gangrenada por la corrupción, construida sobre la negación de la soberanía popular, que impone un amargo régimen de privilegios para unos y de coacciones para todos los demás”²⁸. Tal vez este calvario griego haya tenido esa trágica utilidad: correr el velo de formas democráticas ya vacías de política, y que cubren una Europa imperial dirigida por la banca alemana.

Pero más allá de la inocencia, se plantea el problema de las posibilidades de una política de ruptura. Primero, de cómo la ruptura sigue siendo un tabú para toda izquierda europea con algún nivel de importancia. Inmediatamente después que Tsipras asegurara que a pesar del referéndum firmaría el acuerdo con la Troika, Pablo Iglesias y la dirección de Podemos le dio su apoyo en nombre de lo posible y de los límites de la política de posguerra²⁹. Para estos actores, no existe otro camino imaginable que el seguido por las socialdemocracias en todo

25 Sánchez-Vallejo, M. (2015, 27 de abril). Tsipras relega a Varoufakis en la negociación con la UE. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/27/actualidad/1430146229_713615.html

26 Kouvelakis, S. (2015, 21 de julio). Alexis Tsipras' Anti-Politics. *Jacobin Magazine*. Recuperado de: <https://www.jacobinmag.com/2015/07/greece-debt-euro-grexit-kouvelakis/>

27 La Marea. (2015, 20 de septiembre). Alexis Tsipras gana las elecciones en Grecia. *La Marea*. Recuperado de: <http://www.lamarea.com/2015/09/20/grecia-vota-sin-dar-miedo-a-europa/>

28 *Op. Cit.*, 19.

29 La frase de Pablo Iglesias entonces fue: “Los principios de Alexis están muy claros, pero el mundo y la política tienen que ver con correlaciones de fuerzas... Lo que ha hecho el Gobierno griego es, tristemente, lo único que podía hacer”. Ver Manetto, F. (2015, 17 de julio). Iglesias inicia su carrera a La Moncloa brindando su respaldo a Tsipras. *El País*. Recuperado de: http://politica.elpais.com/politica/2015/07/16/actualidad/1437069553_069737.html

tiempo, de formas moderadas o radicales. No parece haber siquiera un debate sobre qué hacer luego de ganar una elección. Tampoco, en el otro extremo, parece justo aducir esto a un problema de voluntades de los líderes políticos de izquierda, pues es evidente el hecho de que la crisis griega presiona más fuerte a los griegos que al capitalismo europeo. La tesis de la ruptura implica necesariamente que el Estado esté en crisis y que la movilización de masas sea suficiente para sostener los sacrificios que conlleva un corte así en la historia. En ese orden, la ausencia de una crisis de los Estados alemán y francés, bases de la Unión, así como la inexistente movilización nacional e internacional de grupos sociales a favor de un orden alternativo, sumado a la desaparición del movimiento obrero en el continente, dejaron a Syriza solo y desarmado. Si la ausencia de una tesis de ruptura en la estrategia de la socialdemocracia del siglo XX obedecía a un escenario en que sus bases obreras, por la vía del pacto y del encuadramiento en el Estado del Bienestar, avanzaban sin conflicto en sus condiciones de vida e importancia social; en un momento de dominio neoliberal, la ausencia actual de la misma tesis en las estrategias de la nueva izquierda europea parece obedecer a una carencia de crítica sobre la forma real de gobierno de la Unión y sobre el carácter social de la misma: la asimetría instituida de poderes entre los países y la hegemonía del capital financiero.

Los límites de una política de ruptura en un continente saturado por décadas de una pedagogía del terror a los quiebres sociales, deja a la izquierda ante potentes e ineludibles interrogantes. Debe resolverlos, debe ir ahora al fondo del asunto, derrumbar toda catedral, evitar volver a caer en las candilejas míticas de la Europa de la banca. Debe responder con estrategia a dichas interrogantes, so pena de no ser nunca algo más que partidos honestos y radicales rumiando entre la impotente y corrupta clase política de la Europa neoliberal.▼

SUSCRIPCIONES:

PARA RECIBIR CADA EDICIÓN DE LOS CUADERNOS DE COYUNTURA EN TU DOMICILIO, CONTAMOS CON UNA MODALIDAD DE DONACIONES Y SUSCRIPCIÓN.

► ¿CÓMO PUEDES APOYARNOS?

1. Comprometiéndote con un aporte mensual de 5.000, 10.000, 15.000 pesos o una cifra mayor en la medida de tus posibilidades.
2. A todos quienes hagan un aporte mensual de 5.000 pesos o más se les enviará a su domicilio cada versión de los Cuadernos de Coyuntura que editamos bimestralmente.
3. Puedes elegir la modalidad de pago entre hacer un depósito bancario o una transferencia electrónica mensual a la Cuenta Corriente de Fundación Nodo XXI.



► ¿QUÉ DATOS NECESITAS PARA HACER TU DEPÓSITO?

- Fundación Nodo XXI - RUT: 65.065.819-1
- Cuenta Corriente N°:
008000240709 - Banco de Chile
- Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

► ¿A QUÉ DESTINAMOS LAS DONACIONES?

- A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.